

# Formatos actuales del malestar juvenil

**Autora: Viviana Cristina Gays**  
UCSE-DAR  
vgays@hotmail.com

Psicopedagoga egresada de la U.C.S.F (1984).

Especializada en Psicoanálisis a través de Cursos, Jornadas, Posgrado y Seminario de Maestría, ambos con evaluación.

Ejerce la clínica privada desde hace 34 años, en la atención de niños, adolescentes y adultos.

Organizadora y disertante en Cursos, Conferencias y Seminarios.

Ex docente de nivel Medio y Terciario en materias del área de la Psicología.

Ex columnista en programas de radio, TV y en un diario local sobre temas de su especialidad.

Publicó periódicamente artículos en diferentes medios escritos.

Docente de la U.C.S.E - Dar en la carrera de Psicopedagogía desde 2014.

Exponente en el 1° Congreso de Psicología y Psicopedagogía organizado por UCSE-DAR(2017)

## Resumen

Los síntomas que hoy portan las personas que nos consultan ponen permanentemente en jaque nuestra formación profesional. Los jóvenes representan hoy nuestro mayor desafío: adicciones, violencia, identidad sexual en continuo cambio, angustia e intentos de suicidio, conformación de un cuerpo tomado por sus conflictos, dificultad en armar un proyecto laboral y de vida, entre otros conflictos, síntomas y trastornos, configuran un abanico que los torna en lo que se ha dado en llamar “Los inclasificables”, pues escapan a la tradicional trilogía: Psicosis, Neurosis y Perversión propuesta por Sigmund Freud.



Estos trastornos son producto de una era signada por la globalización y la ya asumida caída de los ideales paternos.

La presentación de un caso muestra el continuo deslizamiento entre las muchas formas de sufrimiento de un joven, siendo la angustia el afecto que atraviesa el devenir de su historia. Las adicciones que lo toman desde temprana edad dan dimensión de la complejidad con la que tenemos que trabajar.

Este joven es representativo de todos aquellos que hoy interpelan a los profesionales de la salud mental, para que a través de una formación continua, sepamos ir a la par de lo que la época nos reclama.

## Palabras clave

adicción, angustia, familia, proyecto, introspección

## Introducción

La práctica clínica se ve en la actualidad constantemente interpelada. Los consultorios se llenan de jóvenes cuyos síntomas no responden ya a lo que estábamos acostumbrados, a lo que habíamos estudiado durante tantos años. La presentación de este caso pretende dejar en evidencia lo vertiginoso e intenso que significa una escucha psicoanalítica, y que demanda- para quien ejerce esta práctica- una formación constante y actualizada.

En la América Latina de hoy, los jóvenes son protagonistas importantes, no siempre visibles, en la búsqueda y realización de estrategias cotidianas para sortear las crisis, doblegar el destino y sugerir posibilidades de futuro; aunque a veces estas estrategias no se inscriban en las lógicas del pacto de civilidad aprobada por la modernidad (Reguillo,2013, p. 12-13)



## Su historia

Seba se presenta de esta manera:

*“Estoy muy depresivo, con mucha angustia. Esto me genera ideas... mi mente me dice cosas malas de mí y de otros. Desde que tengo memoria me pasa esto, desde 6° grado aproximadamente.”*

Seba tenía al momento de su primer consulta, 19 años. Su niñez la pasó en otras ciudades y no pudo acostumbrarse a lo que denominó faltas de respeto de sus compañeros de la escuela. Continuó:

*“Mis padres me sobreprotegeron hasta que empecé a soltarme, a juntarme con gente no adecuada. Peleaba bien y empecé a tomar alcohol con ellos. Después empecé con cigarrillos y porro, a los 12 años. Cuando entré a la secundaria yo ya era otra persona, piercing, rastas, expansores, mi primer tatuaje. Aprendí a saltar techos, a grafitear, causar daño, la cultura del hip hop, ya fumaba catorce porros por día. Nadie se daba cuenta, creían que era cansancio...”*

Las culturas juveniles actúan como expresiones que codifican, a través de símbolos y lenguajes diversos, la esperanza y el miedo. En su configuración, en sus estrategias, en sus formas de interacción comunicativa, en sus percepciones del mundo, hay un texto social que espera ser descifrado: el de una política con minúsculas que haga del mundo, de la localidad, del futuro, del día, un mejor lugar para vivir (Reguillo, 2013, p. 15).

Padres, educadores, profesionales, no acertamos siempre ni adecuadamente a ese desciframiento. Con respecto a los padres, con mucho esfuerzo, algunos más preocupados o atentos, solo alcanzan a ir por detrás de los acontecimientos que generan sus hijos. Angustiados ellos también, carecen de estrategias para resolver esos padecimientos.

En cuanto a educadores y profesionales, nos queda la enorme responsabilidad de entender el escenario que los ha forjado. A la rebeldía -ya asumida como esperable en esta etapa de la vida- hoy se suman las adicciones y todo lo que acontece en torno a la identidad sexual y el cuerpo. Y como dijo Silvia Bleichmar (2006): “La realidad siempre circula más rápido que lo que uno puede responder y las preguntas se hacen enormes”.

Dice Seba en otra sesión:

*“La peor noche de mi vida fue en un boliche tecno, probé el ácido y me pegó mal, terminé en el hospital. El viaje duró como cuatro horas. Quería seguir probando para hacer un buen viaje. Probé otras cosas, tenía mucha intriga. Y dejé la escuela, me fui lejos a vivir con mis abuelos.”*

Sigmund Freud (1992) en su obra *El malestar en la cultura de 1927*, nos dice:

La vida, como nos es impuesta, resulta gravosa: nos trae hartos dolores, desengaños, tareas insolubles. Para soportarla, no podemos prescindir de calmantes... Los hay, quizás, de tres clases: poderosas distracciones, que nos hagan

valuar en poco nuestra miseria; satisfacciones sustitutivas, que la reduzcan, y sustancias embriagadoras que nos vuelvan insensibles a ellas. Algo de este tipo es indispensable... ¿Qué es lo que los seres humanos mismos dejan discernir por su conducta, como fin y propósito de su vida? ¿Qué es lo que exigen de ella, lo que en ella quieren alcanzar? No es difícil acertar con la respuesta: quieren alcanzar la dicha, conseguir la felicidad y mantenerla. Esta aspiración tiene dos costados, una meta positiva y una negativa: por una parte, quieren la ausencia de dolor y displacer; por la otra, vivenciar intensos sentimientos de placer. En su estricto sentido literal, “dicha” se refiere solo a lo segundo (p. 75-76)

Esto permite entender las ansias de Seba por sentir un viaje alucinógeno, como él mismo definió.

*“El 2016 fue medio duro, tuve ataques de pánico con despersonalización de la realidad. ¿Qué me está pasando? Le conté a mis viejos. Viví situaciones muy feas: una voz que me susurraba. ¡Fue terrible! Mi primer mambo esquizofrénico. Tenía miedo a la oscuridad y a la muerte, pero me encantaría saber que hay después.”*

El discurso de Seba, en la mayoría de las sesiones a las que asistió, estuvo atravesado por la angustia y así también lo percibe él. Este síntoma, hoy popularizado en su nuevo formato de “ataque de pánico” requiere un abordaje complejo.

Graciela Kait (2006) en su obra *La angustia y el objeto causa del deseo* así lo demuestra:

Lo que nos interesa aquí es el camino que va del goce al deseo, del goce al deseo hay una abertura en la que se ubica la angustia; Lacan subraya la función media de la angustia entre goce y deseo.


Esta función media nos dará dos vertientes de la angustia, una con relación al goce y la otra con relación al deseo; dos vertientes de la angustia que no quieren decir en absoluto que haya dos angustias, sino que la angustia es bisagra (p. 64)

## La familia

Seba necesita entenderse, se hace más y más reflexivo:

*“Con mi viejo no tengo contacto, tiene peores conflictos que yo. Es complicado hablar con él, tiene otra forma de ver la vida. Él dice que tiene fobia a las personas, no sale de casa. Mi familia está re desordenada. Hace más de un año que no somos familia. Todos tenemos problemas internos. No ponen límites, cada uno hace la suya. Mi hermano era un ángel mal, a los doce o trece años empezó a cambiar rotundamente, siempre fue cerrado, no expresa. Ahora tiene una actitud de mierda, con todos, quiere mostrar que es superior. Le hizo frente a mi vieja, nos peleamos, me pegó, mi vieja en el medio se cayó y empezó a llorar. Yo soy el único que trata de buscar algo bueno de lo que queda...”*

Seba no solo habla del desorden personal, sino que mira críticamente el desorden familiar y



pone en cuestión un concepto excesivamente vapuleado y cuestionado hoy en día; los límites, o, más precisamente, la falta de ellos.

*“Recién ahora -dice- están aprendiendo a manejar mejor las cuentas del hogar. Hay mucho desmanejo.”* Seba reconoce que no tiene hábitos, nunca los tuvo, se asume desaliñado, perturbado... *“eso te impide la concentración”*, expresa son seguridad.

La mamá de Seba se ha ocupado mucho del malestar de sus hijos, se hace cargo del pago de las sesiones, lo trae y lo busca en horario. Pero está sumergida en el mismo caos que el resto de la familia, por su propia historia, plagada de hechos traumáticos, violentos y de desamor.

El padre no participó de ningún modo y cuestionó la eficacia de este dispositivo.

Fabián Naporsteck (2008) en su obra *Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo*, retoma conceptos lacanianos y dice:

Por eso Lacan habla del padre dador, además del padre del no. Pues no alcanza con ser una autoridad y decir no, además de decir no, hay que orientar un camino... Hay algunos que dicen un no a todo, hace falta darle la vuelta y transformar ese no en una orientación... Pero de lo que sí tenemos que estar advertidos los psicoanalistas es de que la caída de la función paterna trajo aparejado una dificultad muy fuerte en poder encarnar el lugar del padre y que esto acarrea consecuencias serias... Es verdad que han caído los emblemas paternos, los ideales pero, al caer eso es muy difícil para cualquiera poder encarnar ese lugar, es una dificultad muy clínica también. Es de todos los días, padres que no van a trabajar, que el que sostiene la casa es otra persona, etc., hay ejemplos a más no poder. Finalmente, cada uno se las arregla para encarnar ese lugar con sus propios ideales o sin ellos. Y a la vez, tenemos una ausencia, que es una ausencia del aperitivo que cada uno se da, el gusto particular, es decir: *“a mí me encanta tal cosa”, “yo los domingos tal cosa”*... En vez de eso tenemos un goce unificado para todos por igual, que barre con lo singular, que es casi un goce unisex que barre con las diferencias.

Somos todos consumidores de lo mismo y el toxicómano muestra esto de pe a pa, que ahí no hay diferencia de sexo (p. 87).

## Sus intentos

Seba empezó a encontrar sus aperitivos: *“Comencé a rimar, a competir a los 15 años, fue la mejor descarga. Quería sentirme útil, buscar alternativas, aprendí electricidad en un Instituto. También jugaba al Básquet, hice de todo, me encantaba. Me encantan los deportes.”*

Sin embargo su malestar no le da respiro y en la misma sesión expresa:

*“Tengo insomnio y angustia, es como una pelota que me tapa el pecho, no respiro bien, estoy asustado... es una pelota de palabras que no puedo sacar, no sé cómo decirlas... la*

*mente me tira millones de pensamientos día a día. Siento una incomodidad en todo el cuerpo. ¿Qué quisiera hacer?, sanar lo que me hace mal, seguir adelante con mi vida, proyectar cosas y cumplirlas. Yo quiero trabajar ahora mismo para ayudar a mi familia y después irme a vivir solo, esto me sacaría bando de peso... no sé, irme de mochilero, vivir de la música, estudiar Psicología... me siento un inútil básicamente.”*

La autoestima siempre es inestable. Recordemos: el sentimiento de autoestima es un logro que se alcanza si el sujeto ha sido bien narcisizado, si ha narcisizado bien su ideal del yo, su superyó... En estos pacientes, que han padecido severos trastornos de narcisización, la autoestima es muy inestable, oscila de una manera muy marcada y pasan de sentirse “grandiosos” a sentirse “sin valía”... Entonces podremos inferir que frente al vacío del cual antes hablamos, estos sujetos muchas veces recurren al abuso de sustancias estimulantes como un intento de llenarlo. Al hablar de vacío me refiero al vacío de pensamiento y al vacío de simbolización, que genera alteraciones en la posibilidad de mantener una identidad estable.

Asimismo se observa con frecuencia la dificultad para mantener y sostener proyectos. (Lerner, 2015, p. 37-38)

Pasaban los meses, Seba seguía concurriendo con agrado a las sesiones, nunca antes había podido sostener durante tanto tiempo un tratamiento de estas características. Su labilidad se hacía evidente en su apariencia física: a veces pelado, otras con su cabello de diferentes colores, sin ningún piercing, con muchos, con expansores... contento o sumamente angustiado, escondiendo su pequeño cuerpo en ropa varios talles superiores al suyo. Este intento de mostrarse diferente, hasta ahora lo ha llevado solo a la desesperación... Las insignias con que carga su cuerpo, no han podido todavía transformarse en una subjetividad que lo sostenga.

Comienza a hablar del trap, del rap, de una productora musical, que lo llamaron para actuar y la rompió. Que sus amigos lo hacen feliz. Que muchas chicas lo reconocen, que tiene temas subidos a Youtube... y que pierde el control porque se cansa de esperar que las cosas lleguen. No quiere sentirse una carga en su casa, pero a su familia no le interesa salir adelante.

Comienza a practicar TAI CHI, a caminar, a correr, a jugar al tenis con amigos. Lee bastante (“*Mis viejos nunca nos exigieron leer*”). Comienza un taller de expresión artística y entrenamiento escénico.

“*Ya estoy cortando cadenas mentales*”, me dice. Y un día, sintiéndose mejor, pone en su discurso una frase que se convierte en su soporte: “*Soy una persona maravillosa*”.

Habla menos de su angustia y dice tenerse fe para arreglar la “puta vida” que está llevando. Sumergido aún en una contradicción constante, expresa de forma algo confusa lo siguiente: “*Mi ideología era la técnica de la moral, no dañar... pero me daba cuenta que dañaba a mi familia. Nunca me importó dañarme a mí mismo*”.





## Recaída

Hay una situación crucial y muy representativa: tiene un evento para el cual se siente muy confiado, dice que sabe que la va a romper. Necesita sentirse reconocido. Y luego, se iría a un largo viaje. Esta vez, el viaje es literal... A la sesión siguiente, viene mostrándose shockeado. Lo expresa así:

*“Hay cosas que se me escaparon, se me escapa el sentido común!! Hay una situación que negué durante mucho tiempo, estaba en un ambiente que para todos era frecuente drogarse, se normalizó. Yo pensaba que lo controlaba”.*

Seba se droga antes del evento... todo se derrumbó. No obstante, su capacidad de análisis sigue intacta:

*“Estoy perdido en la droga, no en el mundo! Tengo que aceptarlo y no llorar, no encerrarme... La droga me opaca la angustia. Acepto esto...nunca me sentí tan libre”*

El proyecto del viaje también se cae. Esto es posibilitador de nuevas asunciones:

*“Mi soledad la opacaba con mujeres. Este finde pude decirle que no a una. Estaba con tantas chicas que ninguna me generaba nada”.*

*“La vida es una permanente renuncia a goces inmediatos, siempre y cuando uno se pueda proyectar en el futuro” (Bleichmar, 2007)*

En una de nuestras últimas sesiones, rompe en llanto y expresa:

*“No sé hacer nada! pero quiero salir a mi manera”.*

Su último episodio de consumo generó que su madre lo eche de la casa. Yo le planteo que decida él cómo seguir y cómo pagar las sesiones, lo que implicaba una propuesta abierta para tomar alguna iniciativa que genere un pago simbólico. Me pidió un impasse para ver si podía salir “a su manera”.

## Empezar otra vez

Poco tiempo después su madre se comunica conmigo para decirme que Seba está mejor, se fue a vivir a Córdoba, vende pulseritas, hace comida vegana, organiza ferias americanas y vive con un chico trans. Probó, a su manera... pero no le fue suficiente.

En un nuevo contacto, la madre me comenta que Seba regreso a su ciudad de origen, se enamoró de una chica que tiene un hijo, y mientras trata de conseguir trabajo, se encarga de las tareas del hogar y de cuidar al niño. Asegura haber dejado de consumir las sustancias más pesadas. Y sorprende a su familia diciendo que se quieren casar.

Así lo expresa Freud (1992) en el texto ya mencionado a propósito de conseguir la felicidad: *“Me estoy refiriendo, desde luego, a aquella orientación de la vida que sitúa al amor en el punto central, que espera toda satisfacción del hecho de amar y ser-amado” (p. 81-82)*

Lacan va más allá de Freud en su propuesta acerca del Psicoanálisis y lo pone en estas

palabras: “Es por esto que, lo que habría que enseñarle a dar al ser que habla, dice Lacan en el Seminario X,... es nada, es justamente su angustia. Y dar nada es una de las maneras en las que Lacan define el amor” (Kait, 2006, p.146)

Legitimar el lazo familiar que estos jóvenes están construyendo, es una clara renuncia al goce inmediato y una nueva oportunidad de vivir en familia. Esto no estará exento de un gran esfuerzo.

## Conclusión

“Nuevos síntomas, nuevas angustias nos evoca entonces, las dificultades que se le presentan al ser que habla en la actualidad para la localización del goce, es decir para construir un síntoma, camino por el que el análisis tendría consecuencias” (Kait, 2006, p.145)

Finalmente es lo que hizo Freud, escuchó a sus pacientes y a partir de allí teorizó. Si uno sabe escuchar, va a poder teorizar algo sobre cada uno de los pacientes y cada uno de ellos podrá enseñarle algo a su analista en cada ocasión (Naparstek, 2010, p.112)

Cuando escuchamos a un joven como Seba no escuchamos sólo a un adolescente que no puede concentrarse en la escuela, no sólo a quien no tiene interés en ella. No estamos ahí sólo para un hiperactivo. No escuchamos sólo a un adicto, ni a un sujeto con trastornos en su estado de ánimo. No brindamos nuestra escucha y atención sólo a un depresivo.

Estamos para atender y ocuparnos de las variadas formas de sufrimientos, las actuales, simultáneas, en este formato indiscriminado, que interpela la división por patologías. Estamos para ofrecer un lugar que no sancione, que no rotule, que no discrimine, que no marque caminos predeterminados de salvación: A cada quien, una singular manera de afrontar sus padecimientos. Estamos para posibilitarles salir de la inmediatez de la vida que tienen, para que puedan inscribir nuevas normas subjetivas que los proyecten a un futuro mejor.

No dejaremos de insistir en la importancia del caso por caso. Una sustancia -por ejemplo- no unifica ni simplifica el abordaje para todos aquellos sujetos que la consumen.

Seba es dueño de una capacidad privilegiada de introspección, pero eso no le ha garantizado bienestar. Aunque sí le posibilitó asumirse en sus “convencionales” formas de ahogar sus problemas. Y seguir buscando salir de ellos.

Yo estoy de acuerdo con él: es una persona maravillosa.





## Referencias bibliográficas

Bleichmar, S. (2007). La construcción de legalidades como principio educativo. Video conferencia en Universidad Nacional de Rosario. Recuperado de [https://www.youtube.com/watch?v=mu7Fua\\_m18&t=2s](https://www.youtube.com/watch?v=mu7Fua_m18&t=2s).

Freud, S. (1927) El porvenir de una ilusión. El malestar en la cultura y otras obras. Obras completas vol.XXI. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.

Kait, G. (2006). La angustia y el objeto causa del deseo. 2° edición. Rosario, Argentina: UNR Editora.

Lerner, H. y Sternbach, S. (2015). La clínica psicoanalítica convulsionada. Fronteras del psicoanálisis. Buenos Aires, Argentina: Lugar editorial

Naparstek, F. y col. (2008). Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo. Buenos Aires, Argentina: Grama ediciones.

Naparstek, F. (2010). Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo III. Buenos Aires, Argentina: Grama ediciones.

Reguillo, R. (2013). Culturas juveniles-Formas políticas del desencanto. Buenos Aires, Argentina: Siglo veintiuno editores.

# NÚMEROS ANTERIORES



NÚMERO 14



NÚMERO 15



NÚMERO 16



---

**difusiones**

... REVISTA ACADÉMICA ...